



Un recorrido histórico por la Antigua Plaza de Santo Domingo y el Palacio de la Inquisición

Dr. en Arquitectura Ricardo I. Prado Núñez

En la actualidad, uno de los museos más interesantes que tiene la UNAM es el de Medicina. Inaugurado en el año de 1980, este museo cuenta con 24 salas que tratan desde la época prehispánica hasta la actualidad y abarcan temas tan interesantes como la medicina indígena, la herbolaria, la época virreinal y el México independiente hasta nuestros días, así como espacios para actividades diversas y exposiciones temporales.

Este museo, de gran tradición, está ubicado en la calle de República de Brasil número 33, esquina con República de Venezuela en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Es uno de los edificios más significativos que integran el entorno actual de la Plaza de Santo Domingo, lugar que significativamente ha ido cambiando urbanamente en su desarrollo histórico, teniendo sin embargo, la magia de conservar aún su perfil urbano y sabor del México virreinal.

Por ello, en esta ocasión hacemos una descripción imaginaria de lo que fue esta plaza y el antiguo Palacio de la Inquisición, aún cuando este temible tribunal ya había desaparecido allá a mediados del siglo XIX.

Si en un hipotético recorrido camináramos hacia el norte, por la acera poniente que bordea la Catedral por la Plaza del Empedradillo, cruzaríamos con la calle de las Escalerillas (hoy República de Guatemala). Continuaríamos nuestro camino por la antigua calle de Santo Domingo (hoy República de Brasil) y caminando por nuestra derecha, cruzaríamos la antigua calle de Cordobanes (hoy Justo Sierra). Después llegaríamos

a la Encarnación (hoy Luis González Obregón) desembocando en la Plaza de Santo Domingo, plaza que tiene una forma rectangular alargada, y donde aproximadamente en su centro, desemboca por el lado oriente la calle de La Perpetua (hoy República de Venezuela), calle que del otro lado de la plaza se convertía en la cerca de Santo Domingo (hoy Belisario Domínguez).

En esta plaza, una de las más importantes de la capital de la Nueva España, se desplantaban importantes edificaciones: al oriente se encontraba La Aduana, hermoso y macizo edificio de basamento y dos niveles terminado el 9 de diciembre de 1730, que luce ventanas con marcos de cantera en su basamento recubierto de recinto, grandes ventanas enrejadas con balcones de hierro en el primer nivel y, en el segundo, puertas ventanas con marcos en forma de H y enrejados de fierro forjado que se desplantan sobre una cornisa que corre a todo lo largo del edificio. Cuenta con dos portones enmarcados por fuertes pilastras en los dos primeros niveles que rematan en un cornisamento volado que jerarquiza un balcón al que siguen enmarcando las pilastras y terminan en frontones abiertos, de donde emergen dos nichos que hacen juego con uno central. Estos espléndidos portones franquean la entrada a amplios patios con generosos corredores; todo el pretil del edificio está adornado con almenas de remates piramidales y en las cabeceras norte y sur de la fachada, en el segundo y tercer niveles lucen dos medallones que enmarcan sendos escudos en relieve.

El remate visual en el norte de la plaza se cerraba con la fachada de la iglesia de Santo Domingo, cuyo atrio de dos puertas rematadas con bellas portadas de arco de medio punto y flanqueadas con dos pilastras clásicas terminaban en frontones curvos abier-



Fachada en pan-coupé del Palacio de la Inquisición, obra maestra del estilo barroco sobrio.



El Portal de los Evangelistas, lado poniente de la Plaza.



Perspectiva a color de la plaza de Santo Domingo, realizada por el artista José Luis González Ortega Roque.

El Palacio de la Inquisición tenía en sí varias funciones. Era tribunal, casa y cárcel y por lo tanto su fachada no tiene el carácter definido de ninguna de las tres.

tos que enmarcaban los escudos de la orden y estaban coronados por cruces. A estas portadas las unía un muro coronado con una albardilla que seguía la línea sinuosa de una especie de arcos invertidos, interrumpidos por pilastras coronadas con jarrones que se repartían en tres partes entre las dos portadas y hasta la esquina. Este atrio, todavía en esta época, era tan amplio que en él se celebraron actos de fe como el realizado el 16 de abril del año 1646. A la izquierda podemos ver sobre la silueta del portal dos cúpulas que corresponden a dos capillas, la primera, la del Señor de la Inspiración y la siguiente, la del Tercer Orden. Al lado poniente de la plaza podíamos ver el famoso Portal de los Evangelistas, cuyo primer nivel consistía en una arquería con columnas toscanas y arcos rebajados; en el segundo nivel se podían apreciar puertas ventana con sus clásicos marcos de cantera en forma de H. Todo el edificio era recorrido por una cornisa sobre la que se plantaba un pretil, luciendo, como detalle en la esquina, un nicho en que el tiempo ha perdido al santo que lo ocupaba. Frente al portal había un monumento que consistía en una fuente de brocal circular, en cuyo centro se desplantaba una columna rematada por la figura de un águila. Las fachadas de edificios de fuertes portones y aceradas rejas cerraban por el sur el contorno de la plaza.

Bello es el espacio de esta plaza con remates visuales de nobles edificios rematando los cuatro puntos cardinales. Hermoso y señorial es el convento de Santo Domingo, con su larga nave y sus capillas que rematan estupendas cúpulas. Señorial y majestuoso es el edificio de La Aduana y llenos de leyenda son los portales del lado poniente, donde tantas cartas de amor, odio e intriga escribieran los evangelistas. Sin embargo, quien paseara sobre los adoquines de

la plaza no podía menos de observar con una mezcla de respeto y miedo, la esquina ochavada de las calles de Santo Domingo y La Perpetua. Enfrente del edificio de La Aduana, cruzando la calle, estaba la casa de La Inquisición o Casa Chata, así llamada porque su esquina se cortaba a 45 grados viendo al sur poniente. Ahora, aunque ya tenía varios años de haber dejado de existir, estuvo ahí la sede del temible Tribunal de La Inquisición, que había sido abolido definitivamente desde el año de 1820. El señorial edificio, a la mitad del siglo XIX y después de una serie de cambios, había sido adquirido para albergar la Escuela de Medicina. Mucha, muchísima historia y leyendas guarda dentro de sus muros: historias de crueldad infinita, de cientos de noches de angustia, de pintorescos relatos de aparecidos, hechiceros y herejes terribles, pero como en este recorrido nuestro objetivo es la magnificencia arquitectónica de la casa, nos referimos al arte puro que, por sí solo, se eleva por encima de su trágica historia.

El Palacio de la Inquisición tenía en sí varias funciones. Era tribunal, casa y cárcel y por lo tanto su fachada no tiene el carácter definido de ninguna de las tres. Sin embargo, al decir de don Francisco de la Maza, cuando el grupo de arquitectos designado para examinar el proyecto lo aprobó, consideró que era la primera vez que en la Nueva España se construía una portada semejante y la calificaron de "singular y única". Diseñada bajo los lineamientos del "barroco sobrio" es sin duda una de las obras cimeras de su arquitecto don Pedro de Arrieta, iniciada en el año de 1732 y terminada en el 1736.

La fachada inscrita dentro de una proporción rectangular consta de dos cuerpos horizontales coronados por un gran remate. El primer cuerpo tiene en su centro un portón con jambas molduradas con basa y capitel unidas por un arco se-



El Palacio de la Inquisición visto desde la Plaza.

mioctogonal, el cual constituye en sí uno de los trazos sobresalientes del barroco mexicano. Este portón está flanqueado, en ambos lados, por dos columnas corintias de excepcional pureza y armonía en sus partes, las cuales están limitadas a su vez por dos pares de pilastras tableradas del mismo orden, que delimitan el final del primer cuerpo del pan-coupé. En el primer cuerpo, las columnas pareadas de ambos lados llegan a un entablamento cuya cornisa constituye el piso de un balcón corrido, con un barandal de hierro forjado con balaustres rematados con perillones. En el segundo cuerpo, los ejes de las columnas y las pilastras prolongan su trazo repitiendo el ritmo vertical del primero, delimitando con el par de pilastras centrales cada lado de la puerta ventana del balcón, la que también luce un marco formado por jambas molduradas cerradas por un arco de medio octógono.

Sobre la cornisa del segundo cuerpo se desplanta y corre de extremo a extremo de la portada, un friso a manera de pretil muy ornamentado en el que se



Interiores del patio del Palacio de la Inquisición, construido por el Arq. Pedro de Arrieta.



El estupendo remate barroco del palacio con el escudo de la Inquisición al centro.

Los arcos de las esquinas que parecen flotar en el aire.



destacan basas que continúan el ritmo de las pilastras del segundo cuerpo y que terminan en un pináculo terminado con un perillón. En medio de estas basas, sobre el pretil, hay un tablero decorado con motivos vegetales donde arranca la base de dos volutas abiertas, adornadas con conchas y roleos donde se posan dos ángeles que sostienen el escudo de La Inquisición que queda en el centro como punto focal del gran remate barroco, y termina en una moldura que lo enmarca en forma de curva descendente.

Por el lado de la calle de La Perpetua, continúa la fachada que consta de dos cuerpos hasta más o menos la mitad de la cuadra. Este muro está coronado por un pretil ornamentado con una especie de ajaraca de argamasa y rematado por almenas. El paramento presenta diez ventanas enrejadas correspondiéndose entre una y otra en el segundo nivel con ventanas más pequeñas con sus respectivos balcones y enmarcadas todas con las características jambas y dinteles de cantera resaltadas en forma de H. Por el lado de Santo Domingo, este muro a su vez presenta solamente cuatro ventanas enrejadas con sus respectivos balcones y otras tantas en el segundo nivel, enmarcadas también con las jambas y dinteles tan característicos del siglo XVIII.

Penetrando a la casa por el portón principal, después del espacio que podemos considerar como "zaguán", nos encontraremos con lo que constituye uno de los espacios más impresionantes de la casa: el patio principal que consta de arquerías con arcos de medio punto que se desplantan sobre columnas dóricas, estando los arcos delicadamente moldurados y con una clave realzada que se acusa como una ménsula. En las esquinas podemos admirar los famosos arcos que parecen flotar en el aire, pues donde se cruzan, sus claves parecen colgar como algo decorativo sin que nada lo sostenga. Es por ello que muchos historiadores del arte han empleado para definirlos el término francés de arcos en *pendentif*. Remata esta arquería una cornisa corrida destacándose como apoyos de ella, modillones tallados que marcan el ritmo de los intercolumnios. En el segundo nivel se repiten los arcos de medio punto que se desplantan sobre columnas dóricas estando, también éstos, moldurados y con una clave realzada más pequeña que se acusa como una ménsula. Una cornisa corrida limita como línea horizontal el término de la arquería, teniendo aquí modillones con gár-



Un espléndido patio con influencia del Barroco Italiano.

golas que quedan también sobre el eje de las columnas. Este magnífico patio, como bien dice don Francisco de la Maza, tiene una influencia innegable del barroco italiano. Como un punto de atracción visual dentro del mismo patio, tenemos la escalera de un gran señorío que está formada en su rampa principal sobre un arco rebajado sostenido por pilares. Después del descanso, están los otros dos tramos que llegan a la planta alta formados también con arcos similares adornados con tallados de hojas de acanto.

En esta época, en la parte oriente de la planta baja había un pequeño patio al que algunos cronis-

tas llamaron el Patio de los Naranjos. Más allá, podríamos ver también el antiguo patio de la Cárcel de La Perpetua, con arcos de medio punto y, en la parte alta, las puertas de lo que se usa como habitaciones y que posiblemente muchos años atrás hayan sido las celdas.

Dejaremos aquí que nuestra imaginación termine su recorrido virtual por la Historia, y esperamos que esta breve descripción sirva al lector cuando transite por la actual Plaza de Santo Domingo o visite el antiguo Palacio de la Inquisición, hoy Museo de Medicina. Créanme, es una visita que vale la pena. ●